

Memorialistas & Viajeros

Leni Riefenstahl: “Memorias”

Bartolomé Leal, desde Villahermosa, Tabasco

El nombre de esta artista alemana está asociado por el público a dos detalles de su vida: haber sido supuestamente la amante de Hitler (y de otros jefes nazis), y la realizadora de un documental paradigmático sobre los Juegos Olímpicos de 1936 en Munich, en pleno auge del nazismo. En ambos roles se la ha marcado con el anatema de haber fungido como propagandista del régimen hitleriano. Pero Leni Riefenstahl (1902-2003) fue mucho más que eso: bailarina de ballet, actriz de cine, directora de filmes de ficción, alpinista, esquiadora, equitadora, atleta, guionista y montajista de cine, fotógrafa, paracaidista, modelo, escritora y, al final de su vida, buceadora. Un personaje genial en muchos campos, hasta su muerte. Hubo algo que nunca le faltó: problemas; y de algo siempre abominó: la mediocridad.

En la época en que le tocó vivir a Leni, ser una mujer de excepcional hermosura y además de dotada de un talento artístico amplio y superior, era más una carga que una ventaja. Nada le fue fácil, como cuenta en su libro de memorias, publicado en 1987 y ampliado en 1992. Su padre, un próspero hombre de negocios hizo todos los esfuerzos imaginables, aplicando un férreo autoritarismo, para impedirle que desarrollara su vocación de bailarina. Para él significaba lo mismo que prostituta. Leni debió dar una tremenda batalla al interior de la familia, apoyada en secreto por su dominada madre y su único hermano, para lograr salir adelante, con engaños y coartadas. Hay bellas fotos de sus actuaciones, coreografías propias de alta originalidad.

Su iniciación en el amor tampoco fue un cuento de hadas. Seducida por un destacado tenista, dieciocho años mayor que ella, cuenta crudamente su primera experiencia sexual a los veintiún años, una virtual violación. Antes y después de eso, rompió los corazones de decenas de hombres que la desearon con locura pero que no pudieron romper su indomable voluntad. Leni, tal como se desprende sus memorias, se valorizaba enormemente y nunca aceptó renunciar a su libertad ante personajes quizá tan potentes como ella, sabiendo que no podía permitirse que nadie la dominara. Muchos despechados se vengaron, de maneras diversas y por muchos años. Aunque estuvo casada, los matrimonios no significaron demasiado en su vida.

Tuvo una destacada carrera de actriz que luego evolucionó a fotógrafa, montajista y directora de cine, en particular un subgénero alemán, el “cine invernal”, con aventuras en la nieve, glaciares y témpanos. Ganó premios. Son algunas de las páginas más coloridas de su libro de memorias, ya que en cantidad de aventuras no le va en zaga a su compatriota Karl May. Su obra más apreciada en materia cinematográfica se halla en el documental; aunque no es sólo por su *Juegos Olímpicos*, (que ganó un premio en la Muestra de Venecia), sino por el perturbador *Triunfo de la Voluntad*, que registra el ascenso de Hitler y el partido nazi. También premiado. Leni cuenta de las dificultades que tuvo para hacer este documental anteponiendo su enfoque estético al político, aunque

fascinada con Hitler (de quien nunca niega la amistad) y acosada por Goebbels, el Ministro de Propaganda.

Sin embargo, siempre se declara distante de la política racista de Hitler y sus secuaces. Es un concepto que empapa todo su libro de memorias: afirma que ella no sabía de la persecución judía, no era nazi, era una ingenua en política, todo lo que buscaba era realizarse artísticamente. Lo demás era secundario para ella. Lo que no quita que en un momento clave de la historia, antes de la segunda guerra mundial, haga de recadera entre Mussolini y Hitler, lo que cuenta sin adornos ni excusas. La “Pompadour del III Reich” o la “puta de los nazis” fueron algunos de los epítetos que recibió. Tampoco reconoce haber sabido de la persecución contra los artistas, acusados de practicar un “arte degenerado”; a pesar de que entre ellos se contaban sus amigos Gropius, Klee, Beckmann, Nolde...

Terminada la guerra, y tras estar encarcelada por los americanos y los franceses, recupera su libertad con dificultades. No logran acusarla de nada concreto. Comienza un duro martirologio, en todas partes es materia de halagos delirantes o repudios extremos. Prácticamente se le impide trabajar y sus películas requisadas pasan por insólitas vicisitudes. Todo lo cuenta con detalles que avergonzarían a Kafka. Lo que más la indignaba era la acusación de que sabía de los campos de exterminio. Con esto les saltaba literalmente a la garganta a sus acusadores. Se metió en cantidades de juicios por difamación que la arruinaron. Al revés de otros compatriotas, siempre dio la cara.

En el campo del cine documental, Leni es una pionera desde el punto de vista técnico y expresivo, no sólo por su ingenio para inventar modos de lograr efectos, sino por su cuidadoso modo de introducir una sensibilidad estética a la vez fría e impactante. Ha dejado huellas hasta hoy. Por eso su obra *Juegos Olímpicos* ha sido tan valorizada recientemente. Ante la imposibilidad de retomar la práctica de su arte, que recién comenzaba a dominar, se vuelca a la fotografía, produciendo series sobre África que la convierten en la más destacada fotógrafa etnológica de la segunda mitad del siglo XX; y luego la fotografía submarina. Se sabe que estuvo buceando el día que cumplió 100 años. Hay bellas páginas en sus memorias, que dan testimonio de un empeño asombroso.

Leni siempre se impuso severas exigencias físicas durante toda su vida. Pero nunca se dejó vencer por enfermedades o accidentes, por el clima o las finanzas (que siempre le fueron esquivas). Sólo no pudo con el cáncer, que la derrotó... a los 101 años.

